

## EL CIELO DE LOS IBEROS EN SANTA COLOMA DE GRAMANET

Rat Parellada y Carles Schnabel

### Introducción

Mediante el uso de los actuales programas de planetario es fácil representar el aspecto del cielo de épocas pasadas históricas y prehistóricas. Nos centramos aquí en un tiempo situado poco más de 2.000 años atrás, cuando poblaciones de los llamados íberos poblaban el nordeste peninsular. Las estrellas, la Luna y los planetas eran los mismos, pero el lento movimiento de precesión del eje terrestre ha provocado una ligera re-configuración a lo largo del tiempo.

La humanidad vivió desde el principio muy pendiente de los fenómenos celestes. Usaba los movimientos regulares del firmamento, del Sol y de la Luna como reloj y calendario. Al mismo tiempo, buscaba predecir no solamente los fenómenos naturales, sino también el devenir de sus individuos. Pero, sobre todo, la gran cúpula estrellada estremecía las conciencias de aquellas gentes.

Actualmente, cegados por las luces de nuestra civilización no sólo no podemos imaginarnos qué significaba el cielo para aquellas culturas. Es que ni tan sólo sabemos que es un cielo estrellado.

Se presenta aquí una adaptación de los textos de la exposición **El cielo de los íberos** que pretende hacernos reflexionar sobre una época en que las únicas luces de la noche, dejando aparte las hogueras y las luciérnagas, eran los astros. Aquellas personas sabían mucho de ellos; y no solamente esto, se extasiaban mirando los trémulos puntos fríos de luz, con una mezcla de miedo y admiración.



## EL CIELO DE LOS ÍBEROS

La Tierra no ha parado nunca de girar sobre ella misma. El extremo norte del eje de rotación apunta ahora hacia la estrella Polar, el alfa de la constelación de la Osa Menor.

La orientación de este eje cambia a lo largo de los milenios, al igual que el eje de una peonza cuando se tambalea. Es el llamado movimiento de precesión, de 25.000 años de período.

Debido a este movimiento, en la época de los íberos nuestra estrella Polar no marcaba el norte. Por otra parte, algunas constelaciones que entonces se veían, ahora nos quedan escondidas bajo el horizonte, y viceversa.

En esta exposición no solamente hemos reproducido este efecto de la precesión, sino también algunos de los fenómenos astronómicos más destacados que vieron nuestros tatarabuelos íberos.

Orientación del eje terrestre...

... en la época de los íberos



... ahora



## LA ESTRELLA POLAR

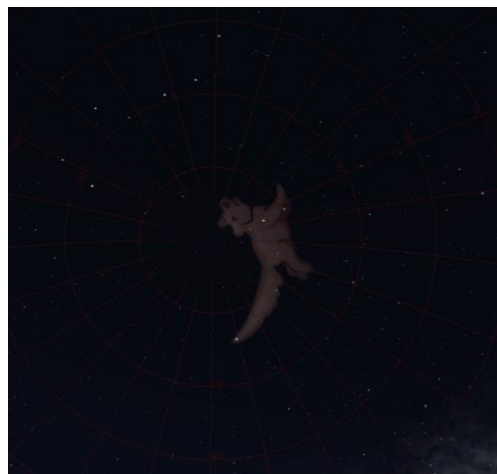
Siglo III AC

Una extraordinaria coincidencia hace que en la actualidad una estrella moderadamente brillante ocupe el Polo Norte celeste.

Hace 2.500 años no era así.

En época de los íberos el Polo Norte celeste se encontraba cerca de la cabeza de la Osa Menor, a 14 grados de la Estrella Polar.

En la Odisea, obra escrita por el poeta griego Homero unos 3.000 años atrás, encontramos una buena prueba. En la obra se nos dice cómo se orientaban los navegantes para encontrar el norte. En ningún caso utilizaban nuestra Estrella Polar. Los íberos tampoco.





CSIC

## LA CRUZ DEL SUR

Año 700 AC

Cuando la tribu ibera de los layetanos se asentó por primera vez en el Puig Castellar, en la actual Santa Coloma de Gramenet (700 AC), las cuatro estrellas de la Cruz del Sur se veían a ras del horizonte sur, junto al promontorio de Montjuic, en la actual Barcelona. Quizás alguno de aquellos primeros pobladores del poblado se fijó. Incluso, a la izquierda de la Cruz vería el alfa del Centauro, la estrella más cercana a nosotros después del Sol.



Cuando los romanos provocaron el abandono del poblado (200 AC), la Cruz del Sur ya no se veía totalmente.

En la actualidad, si queremos ver esta constelación y la alfa del Centauro debemos situarnos por debajo de los 30 grados de latitud, como en las Islas Canarias.

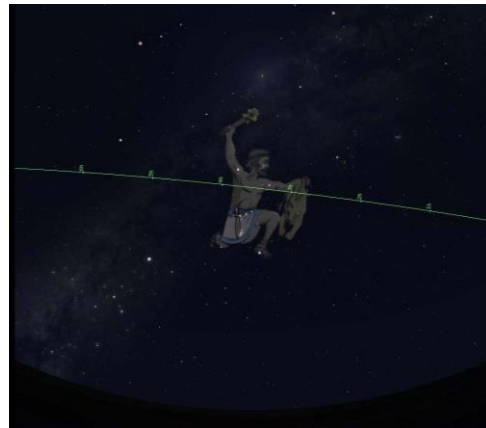
## EL CAZADOR ORIÓN

Año 300 AC

De antiguas historias transmitidas de forma oral desde Persia y Mesopotamia, nos ha llegado la figura del Cazador Orión. De esto hace más de 5.000 años.

Los íberos, también herederos de las culturas orientales, vieron en este grupo de estrellas una constelación importante. Como la llamaron, sigue siendo para nosotros un misterio.

En la actualidad, el cinturón de Orión marca el ecuador celeste. En cambio, en época de los íberos, el cinturón quedaba claramente por debajo del ecuador.



## ECLIPSE DE SOL

14 de agosto de 394 AC

Era un verano caluroso, mediterráneo. Pero aquella mañana de hace más de 2.400 años pasó algo extraño.

El Sol ya estaba bien alto en cielo. De repente empezó a perder fuerza. En ningún momento dejó de lucir, pero algo deberían notar los pobladores del Puig Castellar cuando la luminosidad del día se hizo cien veces menor.

Sin duda, ese día sería recordado durante muchos años como el Día del Sol Frío. Sin saberlo aquellos layetanos vivieron un eclipse anular de Sol.



CSIC

## EL COMETA HALLEY

Enero de 370 AC

¿Qué les vendría a la cabeza a los habitantes de Puig Castellar al ver un gran astro brillante con cola durante los atardeceres?

A principios del invierno del año 370 AC apareció un gran cometa en el cielo de poniente, más brillante que Venus. Es seguro que un repentino cambio en la regularidad de los cielos no fue interpretado como un buen augurio.

2.100 años más tarde, Sir Edmund Halley calculó la órbita de aquel astro. Un triunfo de la razón y de las leyes físicas de Newton por encima de la superstición.

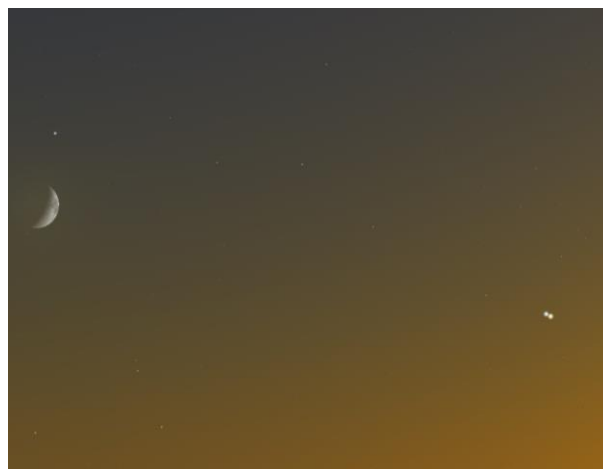


## VENUS Y JÚPITER

11 de julio de 298 AC

A ciencia cierta, aquellos pobladores conocían y preveían los movimientos de los planetas. Pero no los dejarían indiferentes las aproximaciones entre Venus y Júpiter, los dos astros más brillantes después del Sol y la Luna.

Situémonos en el verano de hace unos 2.310 años. En días sucesivos, Venus y Júpiter se aproximaron mutuamente para fundirse, durante una sola tarde, en un punto increíblemente brillante.



Sin más luces en todo el paisaje que las estrellas del cielo, ver como los dos puntos más resplandecientes se fundían en uno solo, tendría un significado especial.

## Agradecimiento

A los responsables del Museu Torreballdovina de Santa Coloma de Gramenet (Barcelona), quienes nos animaron a crear esta mini-exposición, que combinada con sesiones de planetario dedicadas al cielo de hace 2.500 años, fue expuesta durante el otoño de 2011.